

4º Dom. Adv. Ciclo A Hora de acoger



Te esperaré, Señor,
con el corazón alerta,
con la mirada profunda
para ver por dónde llegas,
con los oídos atentos
para escuchar tus propuestas,
con los pies dispuestos
para caminar hacia tu meta.
Te esperaré, Señor,
abierto a tus sorpresas
que remueven mis rutinas
y mis sabidas respuestas
para que aprenda a descubrirte
de una manera nueva.
Te esperaré, Señor,
atento a tus promesas
que siempre desbordan
lo que mi lógica espera,
que descolocan mis visiones
y rompen mis esquemas,
que me ofrecen alternativas
a lo que habitualmente se lleva.
Te esperaré, Señor,
con la ilusión despierta,
preparando mi casa
para que habites en ella,
y poder acogerte
cuando llames a mi puerta.



Te espero, como la sed al agua,
como el lucero al alba
como la noche al día,
como el viento a la calma
como el cristal a la lluvia,
como la flor al rocío
como el cielo anhela nubes,
como el cauce espera al río.
Te espero, como la tierra dormida
esperando del arado, su alegría
que acaricia y la prepara cada día
para dar a la semilla su acogida.
Te espero, como la arena a las olas,
como el espacio a las horas
como la brisa al aroma,
como la paz a las palomas
como la herida a quien la cura,
como el loco a la cordura
como la música al silencio,
como el pobre su fortuna
Te espero, como el agua cristalina
esperando de la lluvia melodías
que la agitan, la completan
y la animan
a correr y repartirse dando vida.
Te espero y esperando voy viviendo
y viviendo esa esperanza
al fin entiendo
que mi vida se alimenta del deseo
de saberte caminando mi sendero.
[Salomé Arricibita]



EL SUEÑO DE DIOS. Luis Guitarra
<https://youtu.be/Wy3qxKdfPNI>

- **VACILACIONES.** El rey Acaz no termina de fiarse de Dios. Su fe es aparente. Prefiere confiar más en las fuerzas externas (el poderoso imperio asirio) que en las promesas de Dios. Una religiosidad llena de excusas (“no quiero tentar a Dios”) y de falsa piedad para no abrirse a la entrega total. Es un calculador que no asume el reto arriesgado que supone la fe. Quiere creer, pero sin correr riesgos, sin desembarazarse de otras seguridades donde mejor asentar su vida. ¿Dónde pongo yo mi confianza? ¿Qué excusas doy para no abrirme a Dios, escuchar su palabra, dejarme guiar por Él, profundizar en mi vida espiritual? ¿Qué falsas seguridades me voy creando para no “arriesgar” en un compromiso más intenso y más constante?
- **CONFIANZA.** Frente al titubeante y contradictorio Acaz, el evangelio nos presenta al obediente José. No entiende, pero se fía. Sus planes se desbaratan pero se arriesga a seguir el camino que Dios le pide. La realidad le invita a responder con la ley pero reacciona compasivamente (no quiere hacer daño a María). Tiene que aprender a interpretar “sueños” porque la simple realidad a veces no evidencia de manera explícita los planes y la voluntad de Dios. Necesita “un ángel” para comprender los caminos de Dios. ¿No debería “desbaratar” Dios algo en mi vida para hacerme consciente de su voluntad? ¿Sé escudriñar la realidad, “leerla” en profundidad, descubrir en ella lo que Dios espera de mí? ¿Qué “ángeles” me ayudan a interpretar la voluntad de Dios? ¿Puedo ser yo también uno de ellos para los demás?
- **SEÑALES-PROMESAS.** Expresadas en dos nombres: “Enmanuel” (Dios-con-nosotros) y Jesús (“Dios salva”). Para la cultura judía, el nombre expresa la misión de la persona. En esos dos nombres Dios manifiesta que sus promesas se cumplen, pero sigue unos caminos y unas sendas distintos a los nuestros: no se sirve de lo tremendo, lo arrollador, lo impositivo, lo espectacular, lo grandioso... sino la debilidad, la pequeñez, la proposición, la ternura... ¿Dónde descubro las promesas de Dios cumplidas?

A Ti acudimos con confianza:

- Afianza nuestra fe vacilante.
- Fortalece nuestro compromiso inconstante.
- Despójanos de nuestras falsas seguridades.



San José se puso en tus manos, dejándose hacer por Ti. También nosotros ponemos en tus manos...

- a la Iglesia, para que aprenda a ser fecunda por la luz de tu presencia.
- a los pueblos que viven la guerra, las injusticias y la violencia, para que se hagan realidad la paz y la convivencia.
- a nuestras familias, para que crezcan en relaciones profundas y auténticas.
- a los misioneros, para que no se cansen de anunciar tu vida nueva.
- a los enfermos, para que en su lucha contra el dolor no desfallezcan.
- a los niños y jóvenes, para que reciban una formación integral que les fortalezca.
- a las mujeres embarazadas, para que el nacimientos de sus hijos les llene de alegría plena.
- a los catequistas, para que no pierdan la ilusión en su importante tarea.

**Lectura del libro de Isaías
(7,10-14):**

En aquellos días, el Señor
habló a Acaz:

«Pide una señal al Señor,
tu Dios:

en lo hondo del abismo
o en lo alto del cielo.»

Respondió Acaz:

«No la pido,
no quiero tentar al Señor.»

Entonces dijo Dios:

«Escucha, casa de David:

¿No os basta cansar
a los hombres, que cansáis
incluso a mi Dios?

Pues el Señor, por su cuenta,
os dará una señal:

Mirad: la virgen está encinta
y da a luz un hijo,

y le pondrá por nombre
Emmanuel, que significa
"Dios-con-nosotros".»

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6

*R/. Va a entrar el Señor,
él es el Rey de la gloria*

Del Señor es la tierra
y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir
al monte del Señor?

¿Quién puede estar
en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá
la bendición del Señor,
le hará justicia
el Dios de salvación.

Éste es el grupo
que busca al Señor,
que viene a tu presencia,
Dios de Jacob. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (1,1-7):

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor. Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús. A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,18-24):

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".» Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.